

SANTAMARÍA, FLOR ALBA Y MARTHA HELENA BARRETO (COMPS.). 2007. *Lenguaje y saberes infantiles*. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas y Cátedra UNESCO en Desarrollo del Niño. 177 pp.

Reseñado por Zayra Marcano
Universidad Central de Venezuela
zayramarcano@yahoo.es

El libro compilado por las profesoras Flor Alba Santamaría y Martha Helena Barreto reúne las diversas reflexiones que se hicieron en el año 2006 en el marco del *Seminario Internacional Lenguaje y Saberes Infantiles*, realizado en la Universidad Distrital Francisco José de Caldas en la ciudad de Bogotá, Colombia. Tales reflexiones, centradas en los procesos que intervienen en el desarrollo psicológico, lingüístico y social del niño, se presentan en tres conferencias y tres conversatorios donde se pone de manifiesto la complejidad inherente a la evolución cognitiva durante los primeros años de vida. Cabe destacar que las tres conferencias pertenecen a Evelio Cabrejo, experto en lingüística y psicología. En los conversatorios posteriores a cada conferencia, se presentan los comentarios y las preguntas de tres especialistas en lenguaje infantil y las respuestas que Cabrejo ofrece a cada uno de ellos. Esto, sin duda, permite observar, desde diferentes e interesantes perspectivas, los factores relacionados con el desarrollo del lenguaje infantil.

Antes de mostrar al lector el conjunto de conferencias y conversatorios que componen *Lenguaje y saberes infantiles*, Flor Alba Santamaría presenta algunos aspectos importantes del desarrollo de las habilidades narrativas elaborados en su tesis doctoral titulada *Juegos del lenguaje, creación y diversidad en relatos de niños y niñas*. En esta investigación, la autora se propone dar respuesta a las siguientes interrogantes: i) ¿cómo organizan los niños sus relatos?; ii) ¿cómo expresan los niños los acontecimientos, el tiempo y el espacio?; y iii) ¿de qué hablan los niños en sus relatos?

Con respecto a la primera pregunta, Santamaría señala que el niño, en tanto productor de sus discursos, puede considerarse como un autor que “tiene múltiples posibilidades de organizar su producción” (p. 15). De este modo, la autora observa que los niños disponen de diversos mecanismos lingüísticos para dar una organización narrativa a sus historias. Entre esos mecanismos están las formas de apertura, tales como: “les voy a contar”, “mire que un día”, “les quiero contar”; y las de cierre, tales como: “eso fue todo, no es más”; “ya, y listo” (p. 17). Santamaría también observa que los niños usan con gran frecuencia

el pronombre *yo* en los relatos, dado que este pronombre permite al narrador referirse a sí mismo cuando evoca las experiencias vividas. En cuanto a la segunda interrogante, que se centra en la expresión de los acontecimientos, el tiempo y el espacio, la autora afirma que los niños emplean algunos verbos relacionados, “bien sea con las acciones donde hay presencia de un agente que las realiza o con los procesos donde algo le sucede a alguien” (p. 18). En relación con la presencia de categorías temporales y espaciales, Santamaría señala que los sujetos expresan tales elementos de manera indefinida (*una vez, un día, allá*, entre otros). Por su parte, la respuesta a la tercera pregunta reveló que los niños tendían a hablar de castigos físicos, actos violentos y accidentes de cualquier tipo. Al final de su estudio, la autora hace referencia a la importancia del relato en tanto forma discursiva que le permite al niño interpretar su propia vida y expresar no sólo su mundo interno sino las relaciones que establece con el mundo exterior.

Luego de esta presentación, se inician entonces las conferencias y los conversatorios que conforman el libro.

En la primera conferencia, “Lenguaje y construcción de la representación del otro en los niños y las niñas”, Evelio Cabrejo afirma que los estudios sobre adquisición del lenguaje deben enfocarse en la observación de lo no observable, a fin de comprender los procesos psíquicos que participan en el “movimiento” del lenguaje. A tal respecto, el autor señala que la relación del bebé con la voz humana constituye uno de esos procesos psíquicos que activan el desarrollo lingüístico posterior. Esta afirmación se sustenta en el hecho de que, al nacer, todo bebé es capaz de diferenciar la voz de la madre de las demás voces que lo rodean, lo cual indica que el recién nacido realiza una discriminación mental y que “está poniendo de esta manera en movimiento su pensamiento” (p. 30). Según Cabrejo, es gracias a ese proceso de captación y discriminación de las voces que, a partir del cuarto mes de vida, emerge el balbuceo, “el momento en que todo niño pasa del grito a la demanda” (p. 31); sin embargo, para que haya demanda, tiene que haber una “inscripción del otro en el espíritu” (p. 31), y esa inscripción, surge sólo en el momento en que el bebé se apropia de los rasgos acústicos presentes en las voces de quienes lo rodean. Para el autor, la importancia del otro también se manifiesta en el hecho de que la producción de los sonidos del lenguaje se relaciona con la capacidad imitativa del ser humano. Es decir que “la producción de los sonidos del lenguaje implica que alguien haya hablado al bebé” (p. 33), lo cual confirma al autor que si el otro no se inscribe en el espíritu humano, el lenguaje no podrá emerger.

Cabrejo hace referencia, además, a la acelerada adquisición del léxico mental que se inicia alrededor de los dieciocho meses y que permite apreciar una

“sed semántica” por parte del niño (p. 45). Esta sed semántica, de acuerdo con el autor, transforma la psiquis en “continente”, dado que ésta ya contiene algo que va más allá de los sonidos del lenguaje. También afirma el autor que a los dieciocho meses ocurre otro acontecimiento notable para el desarrollo lingüístico y psíquico del niño: los enunciados de dos palabras, los cuales aparecen cuando hay cosas que no le gustan al bebé y entonces dice “no quero”, o cuando busca algo que no encuentra y dice “no hay” (p. 47). En tales enunciados se observa la presencia de la negación, operación compleja que, según Cabrejo, facilita el desarrollo del imaginario en los niños. A través de la negación, el niño tiene acceso a la representación de la ausencia y eso le permite “nombrar lo que no existe para hacerlo existir” (p. 49). Cabe señalar que el autor finaliza su conferencia reflexionando acerca de la importancia que tiene la representación de la ausencia dentro de la cultura, pues de allí surgen los relatos y otras formas expresivas que constituyen el patrimonio cultural a través del cual los niños y las niñas podrán construirse psíquicamente.

En el conversatorio que sigue a esta conferencia se presentan los comentarios de Karina Bothert, Daniel Hernández y Dora Calderón. En la primera intervención, titulada “La madre y el bebé: representaciones e interacciones”, Bothert centra su interés en la interacción madre-bebé, dado que a través de esa relación se favorece el acceso del niño a los procesos precoces del lenguaje” (p. 53). La autora argumenta que la interacción es cultural y, por ello, la madre se relacionará con su bebé teniendo en cuenta lo que ella ha aprendido del grupo al que pertenece. También señala que, en esa relación, la madre debe hacer una representación positiva del bebé, pues “las representaciones que el niño se hace del mundo tienen que ver con la representación que el adulto se hace de él inicialmente” (p. 56). En consecuencia, Bothert afirma que ese “trabajo de pensar en los niños” (p. 55) debe estar presente no sólo en la madre, sino en cualquier adulto y hasta en el personal médico que se relaciona con el niño en el momento de su nacimiento.

En la segunda ponencia, “Los niños como creadores: la música de la vida antes de la música del lenguaje”, Daniel Hernández señala que en el niño hay una riqueza extraordinaria, pues, antes de que se manifiesten ciertas producciones lingüísticas, ya existe en él la cultura, que viene dada por el sonido y el ritmo de los seres humanos, de la voz materna, del descanso, del ajetreo, etc. Así pues, la música de la vida se descubre antes de la música del lenguaje, y es ese encuentro musical el que convierte a los niños en creadores, dado que a partir de allí, “toman iniciativas, hacen variaciones, es decir, son músicos naturales, son artistas naturales” (p. 59). De allí que para Hernández, la infancia esté asociada a la autocreación, al hecho de descubrir constantemente los

espacios de la vida, razón por la cual el autor afirma que la infancia constituye un hecho poético. En sus reflexiones, el psicólogo también menciona la importancia del juego y de la intersubjetividad en el desarrollo lingüístico, dado que el lenguaje articulado encuentra su nacimiento en el balbuceo, “en esos primeros juegos del *da-da*” (p. 61), y para que pueda producirse ese intento lúdico es necesario que el niño haya interiorizado al otro.

En la tercera ponencia, “Argumentación, matemáticas y construcción del sentido”, Dora Inés Calderón se pregunta qué formas de lenguaje permiten establecer una interacción con las matemáticas a fin de favorecer el desarrollo del conocimiento en ese campo. La autora sostiene que “en la forma de comunicación argumentativa existen posibilidades particulares para el desarrollo del conocimiento y del lenguaje mismo, cuya base, en la explicación teórica, está en ideas como la de alteridad, de polifonía, de transacción semiótica...” (p. 67). En vista de esto, Calderón se propone analizar la incidencia de la actividad argumentativa en el desarrollo de las actividades escolares, y muy particularmente, de las matemáticas. Según los resultados de la investigación, la mayoría de los estudiantes muestra dificultades para generar argumentos que contribuyan a la solución de un problema, razón por la cual Calderón sugiere que el estudiante debe dialogar con lo que se le plantea y debe hacerse preguntas sobre lo planteado, pues a través de esa tarea “aparece el placer del conocer y de la construcción del sentido” (p. 69).

Luego de los tres conversatorios se inicia la segunda conferencia, “El relato como fuente de organización y creación infantil”, en la que Evelio Cabrejo se refiere a la importancia del cuento para el desarrollo psíquico del niño. El autor afirma que el relato “saca al niño de la vida cotidiana” (p. 77) y satisface las necesidades de ritmo y música presentes en los bebés desde el momento mismo en que comienzan a balbucear. Cabrejo sustenta esta afirmación en el hecho de que el niño no comprende un relato desde el punto de vista semántico, sino desde el punto de vista musical, y es por ello que a través de las narraciones se saca al niño de la cotidianidad “para hacerle oír otras músicas, otros ritmos propios de la lengua” (p. 76). Además de esto, el autor señala que contar cuentos a los bebés activa en ellos la capacidad de escuchar, lo cual constituye un trabajo psíquico importante en la adquisición del léxico mental por parte del niño.

También comenta Cabrejo que el relato permite al niño situarse en un espacio temporal diferente, en el “érase una vez” (p. 77), que da acceso a la representación de la ausencia. En tal sentido, si un niño dice: “cuando estaba con la abuela” pone de manifiesto que es capaz de trasladarse a un tiempo “que está fuera del momento de enunciación” (p. 78). Para el autor, ese espacio

narrativo constituye un espejo psíquico donde el niño puede ver y hacer ver a los demás todo lo que existe en su psiquis.

Otro aspecto que destaca Cabrejo en su conferencia es la propiedad del relato para representar el hilo del pensamiento, dado que éste “es como una frase que tiene sentido completo, que empieza, se desarrolla y cierra” (p. 80). Por ello el autor afirma que el cuento es una forma de darle al niño la manera de construir el hilo del pensamiento. Además, el profesor sostiene que, en ese proceso de construcción, el niño adquiere la habilidad de introducir un referente y de mantenerlo a lo largo del texto, para lo cual “se necesita de toda la lengua”, de los relativos, los adjetivos, las concordancias, etc.

Es importante agregar que, para el autor, el relato contribuye significativamente a la construcción de la alteridad por parte del niño y, por ello, éste sufre cuando se le lee un cuento en el cual hay celos, odio, sentimientos de abandono, etc. En tal sentido, Cabrejo señala que los cuentos ponen en escena diversas posibilidades que se realizan con el otro, “así sean agradables, dolorosas o insostenibles al pensamiento” (p. 83). En consecuencia, el profesor afirma que contar un relato a un niño es una manera de acompañarlo simbólicamente en ese sufrimiento psíquico, “de decirle no estás solo; yo te estoy leyendo algo” (p. 86). Al final de su conferencia, Cabrejo pone de manifiesto la importancia que tiene relacionar a los niños con los cuentos, los cantos de cuna, la poesía, entre otras formas expresivas, dado que quienes han sido criados con las manifestaciones de su patrimonio cultural “estarán bien equipados para desplegar sus posibilidades psíquicas dándole así sentido a la vida individual y social” (p. 91).

En el conversatorio que sigue a esta conferencia se presentan las intervenciones de los profesores Nahum Montt, Francisco Cajiao, Flor Alba Santamaría y Raquel Pinilla. En la primera ponencia, titulada “El relato y la experiencia del escritor”, Montt sostiene que el relato infantil no debe ser depurado por quienes lo estudian, ya que las producciones de los niños evidencian que éstos son “grandes maestros de la narración”, capaces de atribuir una innegable “contundencia” a lo narrado (p. 96). De allí que, para el autor, la literatura pueda concebirse como la recuperación de la infancia. Montt también hace referencia a los errores que frecuentemente cometen los niños cuando hablan y señala que de esos giros propios del lenguaje infantil es de donde nace la noción de competencia lingüística como algo profundamente creativo.

En la segunda ponencia, “La transformación del relato en la escuela”, Francisco Cajiao sugiere que los maestros deben relacionar sus prácticas docentes con la narración, esto es, presentar el conocimiento bajo la forma de

un cuento y “agregar algo a este relato, lo cual sería apasionante porque estaríamos frente a una gran fantasía” (p. 103). Asimismo, subraya la importancia de concebir el texto escrito como una conversación con los ausentes, pues en el momento en que un niño descubre que puede conversar con personajes importantes de épocas pasadas, adquiere la capacidad de hacer preguntas a los libros y de extraer de allí las respuestas que traerán no sólo tranquilidad, sino la intranquilidad propia de quien se acerca al conocimiento. Además de esto, Cajiao se refiere a la conversación como el “preámbulo necesario del texto escrito” (p. 104) y afirma que cuando alguien pasa de ser conversador a ser escritor es cuando logra entender que la escritura es la mejor manera de “dejar una huella sobre el mundo” (p. 105).

En la tercera ponencia, “Recuerdos e historias de relatos”, Flor Alba Santamaría señala que el relato autobiográfico permite reflexionar sobre la vida y las relaciones que se establecen con el otro, razón por la cual esta práctica discursiva es fundamental “en la idea de reconstrucción de nuestras vidas” (p.111). Para la autora, el relato es como un río que corre, tornándose infinito, y que nos permite volver siempre a él, ya que a través de la narración se pueden revivir siempre las experiencias. Santamaría también subraya la importancia de incentivar las prácticas narrativas en la escuela, a fin de que los niños puedan hablar sobre sus experiencias personales y construir sus historias. Esto contribuiría también a desarrollar en ellos la sensibilidad para escuchar al otro.

En la cuarta ponencia, “Relatos de niños sobre el desplazamiento, estructura, imágenes, posición y marcas”, Raquel Pinilla manifiesta que, mediante los relatos, los niños van constituyéndose como sujetos, lo cual le permite afirmar que las prácticas narrativas contribuyen significativamente a la construcción de la identidad. Según esta autora, el relato también evidencia que “los niños y las niñas son muy sensibles al contexto en el cual surgieron las experiencias que están narrando” (p. 115). De este modo, las narraciones analizadas por Pinilla revelaron la manera en que los niños se posicionaban respecto a los diversos acontecimientos generados por la situación de violencia que se vive en algunas zonas de Colombia, situación que puede apreciarse en los relatos mediante las referencias a “bombardeos, asesinatos selectivos, persecución, deserción...”, entre otros. La autora agrega que en los relatos analizados resulta importante observar los mecanismos lingüísticos que utilizan los niños para evaluar los acontecimientos que narran, dado que esa observación evidenciaría que el niño no es una persona neutra. Al final de su intervención, Pinilla comenta que los niños en situación de desplazamiento pueden intercambiar sus experiencias en el aula, pues ese ejercicio permitiría que ellos “se escucharan unos a otros y comprendieran las consecuencias de esa situación absurda de

violencia que les tocó vivir” (p. 118).

Luego de este conversatorio se presenta entonces la tercera y última conferencia, “Representaciones mentales: acción y construcción”. En dicha intervención, Evelio Cabrejo examina los procesos inherentes a la aparición de las primeras representaciones psíquicas, afirmando que éstas comienzan a emerger en el momento en que el niño realiza acciones sobre los objetos y observa los efectos, dado que los mismos constituyen la información que se va a quedar en la mente. Esto explica que los bebés tengan un “nido de actividad” y que estén dotados de una capacidad motora “orientada a examinar los objetos para ver cómo reaccionan frente a las acciones que se les aplican” (p. 129). El autor agrega que si esa actividad motora no se produce, hay que hacerse preguntas, pues hay algo que no está funcionando bien.

Para Cabrejo, la capacidad del niño para relacionarse con el medio y obtener información sobre éste contribuye a que el bebé comience a plantearse hipótesis, esto es: “tal objeto reacciona de tal manera, así no se esté tocando” (p. 130). En consecuencia, la evaluación de los efectos de las acciones facilitará la modulación de la acción por parte del niño y ese proceso, que tiene que ver con el afinamiento de la acción, “prepara la modulación del pensamiento” (p. 132). También señala el autor que al mismo tiempo en que el niño recibe información sobre los efectos que produce la relación con los objetos, recibe información sobre los objetos en sí y aprende a distinguirlos. Se inicia entonces un proceso de categorización, una operación de la psiquis humana que permite interiorizar el mundo y que resulta fundamental para construir “pensamiento sobre pensamiento” (p. 132). Todo esto, de acuerdo con Cabrejo, hace posible que el lenguaje pueda desarrollarse, porque el bebé necesita construir representaciones mentales de los objetos para poder construir palabras que nombren esas representaciones.

Al final de su conferencia, el autor afirma que el estudio de las operaciones mentales y de la forma como los niños las reconstruyen facilitará la comprensión de lo que significa “la aventura del espíritu humano a través de la cognición y a través del lenguaje” (p. 143).

El tercer conversatorio comprende las ponencias de los profesores Cecilia Rincón, Martha Helena Barreto, Rita Flórez y Boris Bustamante. En la primera ponencia, titulada “La formación de maestros y los imaginarios de la infancia: reseña de una investigación”, Cecilia Rincón hace referencia a los imaginarios de infancia que poseen algunos estudiantes de programas de formación para maestros. Según Rincón, la visión que estos estudiantes tienen acerca de la niñez puede influir en la calidad de la educación inicial, dado que la infancia se asocia principalmente a la vulnerabilidad y a la inocencia, lo cual

genera ciertos problemas al momento en que se asigna al niño el rol de estudiante, un rol que exige responsabilidad, cumplimiento de tareas, de horarios, etc. De este modo, las concepciones que se tienen acerca de la infancia resultan muchas veces incompatibles con lo que se espera del niño en el contexto escolar y, por ello, la autora propone enfrentar los imaginarios instituidos acerca de la niñez, a fin de solucionar “las problemáticas emergentes relativas a la educación de la infancia” (p. 152).

En la segunda ponencia, “Paradojas de los discursos sobre la infancia”, Martha Helena Barreto señala que los medios construyen representaciones sociales muy fuertes de la infancia, pues las más frecuentes son la de la niñez desvalida y maltratada, razón por la cual Barreto propone reflexionar acerca de esas representaciones, a fin de entender mejor los problemas relacionados con la niñez en la actualidad. En otro orden de ideas, la autora sugiere que la escuela debe ser independiente de las políticas educativas para poder moldear su propia psiquis y que la participación activa del maestro en ese proceso desempeñaría un rol fundamental.

En la tercera ponencia, “Las representaciones mentales de los niños y las niñas y el aprendizaje inicial de la lectura”, Rita Flórez hace referencia a las representaciones o saberes que favorecen el proceso de aprender a leer. También sostiene que el desarrollo de la lectura se inicia con el aprendizaje natural de la lengua materna, y que éste puede verse como un tejido en el que se entrelazan diferentes subdominios de conocimiento o saberes sin los cuales no podría llevarse a cabo este complejo acto: la decodificación y la comprensión/interpretación. La decodificación, según la autora, se relaciona con los procesos que conducen al reconocimiento de la palabra escrita, mientras que la comprensión/interpretación se relaciona con la posibilidad de derivar significados de lo impreso. Cabe destacar que ambas operaciones están estrechamente relacionadas y que, indudablemente, “conducen a establecer los fundamentos para la lectura competente” (p. 162). La autora también menciona diversas condiciones que promueven los diferentes tipos de conocimiento relacionados con la lectura inicial, tales condiciones tienen que ver con: i) la comunicación que se establece con el niño a través de gestos, miradas, sonrisas, etc., ii) los juegos con los sonidos y la musicalidad de la lengua, iii) el uso de la conversación, iv) la lectura compartida, la lectura en voz alta, entre otros. Estos factores, de acuerdo con Flórez, cumplen una función muy importante en el aprendizaje de la lectura, dado que permiten establecer “los cimientos para que los niños y las niñas lleguen a ser lectores que disfrutan de esta posibilidad de la lengua” (p. 165).

En la cuarta y última ponencia, titulada “Comunicación y educación”,

Boris Bustamante manifiesta que su interés de investigación se centra, fundamentalmente, en el estudio de los procesos de construcción de representaciones que hacen los medios acerca del mundo. En tal sentido, señala que éstos tienden a representar la infancia en relación con el maltrato, pero sin preocuparse por buscar cómo se puede generar una mejor cultura social, política y democrática. El autor también subraya la importancia de la otredad y afirma que “hay que pensar en el otro porque el otro no está fuera de mí mismo, él está en mí” (p. 169), y cuando esto se asimila, nos podemos constituir ética, moral y socialmente. Por esta razón, Bustamante sostiene que el otro hace posible que el mundo exista, pues éste es un encuentro de subjetividades, lo cual se refleja claramente en la matriz dialógica del lenguaje, en la relación de “yo-tú-él” (p. 172). Esta matriz dialógica, según Bustamante, se observa hasta en las relaciones autoritarias, ya que “el otro me necesita a mí, aún yo siendo autoritario, porque no se puede ser autoritario sobre sí mismo sino teniendo una relación con el otro” (p. 172). Por último, el autor retoma el tópico relacionado con los medios y señala que éstos podrían construir una relación con los niños en la que ellos puedan mostrar “que tienen una riqueza enorme” (p. 174) y que son capaces de hacer una apropiación y un uso crítico del lenguaje de los medios de comunicación.

A la luz de todos los planteamientos presentados, podría afirmarse que *Lenguaje y saberes infantiles* constituye un aporte importante para los estudios sobre el desarrollo lingüístico y cognitivo que se lleva a cabo durante los primeros años de vida. Cabe resaltar, además, que uno de los méritos del libro es haber reunido investigaciones de expertos en diversas disciplinas que contribuyen a comprender la complejidad inherente a la adquisición del lenguaje y otros saberes. Por ello, este acercamiento multidisciplinario a los factores relacionados con el aprendizaje infantil permite pensar que el desarrollo de un determinado conocimiento (y, más exactamente, del conocimiento lingüístico) no puede verse como un hecho aislado, sino como el producto de la interacción entre diversos elementos de carácter psíquico, social y cultural.

BRAVO, DIANA Y ANTONIO BRIZ (EDS.). 2004. *Pragmática sociocultural: estudios sobre el discurso de cortesía en español*. Barcelona: Ariel Lingüística. 397 pp.

Reseñado por José Alejandro Martínez Lara
 Universidad Central de Venezuela
 josealejandromartinezl@gmail.com

Esta obra está compuesta por veinte capítulos distribuidos en seis partes, a saber: i) sobre el fenómeno de la cortesía: capítulos 1 al 6; ii) sobre la cortesía en el mundo hispánico, capítulos del 7 al 10; iii) fórmulas de tratamiento y cortesía en textos escritos, capítulos 11 al 13; iv) actos de habla y estrategias de cortesía: capítulos 14 y 15; v) género, ideología y cortesía: capítulos 16 al 18; y vi) cibercortesía: capítulos 19 y 20. Los editores, Diana Bravo y Antonio Briz, tienen una larga trayectoria en el estudio del lenguaje oral. Bravo dirige el grupo de Estudios sobre el Discurso de la Cortesía en Español (EDICE) desde la Universidad de Estocolmo y es autora de numerosas publicaciones sobre el tema. Briz dirige el grupo Valencia Español Coloquial (Val.Es.Co) en cuyo marco se recogen datos del español hablado y se hacen análisis en profundidad de esta modalidad. El libro recopila los trabajos de reconocidos investigadores provenientes de países diversos, quienes estudian la cortesía en contextos muy variados y en distintos ámbitos culturales.

En el primer capítulo, “Tensión entre universalidad y relatividad entre las teorías de la cortesía”, Diana Bravo hace un recorrido sobre algunas corrientes teóricas que abordan la cortesía lingüística, y con ello expone al lector las diferencias existentes entre una primera generación de estos estudios, que se adhería a la perspectiva universalista, y una segunda generación que toma en consideración las diferencias socioculturales. La autora señala que el modelo de cortesía de Brown y Levinson (1987) ha sido criticado por su etnocentrismo. También expone tres propuestas que han surgido para el estudio sociocultural de la cortesía: i) la de Wierzbicka (1985, 1991), quien plantea elaborar un metalenguaje con el que se pueda estudiar los diferentes actos de habla en distintas culturas. Este metalenguaje se fundamentaría en la identificación de PRIMITIVOS SEMÁNTICOS. Éstos “consisten en una selección de palabras cuyas concepciones básicas sería posible encontrar en todas las culturas: *yo, tú, algo, alguien, bueno, malo* (p. 25); ii) la de Kerbrat-Orecchioni (1994), quien invita a estudiar las diferencias culturales a partir de ETHNOLECTOS¹ (p. 26); y iii) la de Scollon y

1. Formas de habla dentro de comunidades definidas por su filiación sociocultural (Cfr. Bravo 2004: 26).